



Revista Chilena de Cirugía

ISSN: 0379-3893

editor@cirujanosdechile.cl

Sociedad de Cirujanos de Chile
Chile

GREZ I., MANUEL

Dr. David Benavente Sepúlveda. La otra biografía

Revista Chilena de Cirugía, vol. 65, núm. 1, febrero-, 2013, pp. 73-76

Sociedad de Cirujanos de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=345531958014>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Dr. David Benavente Sepúlveda. La otra biografía*

Dr. MANUEL GREZ I.¹

¹ Hospital Base de Curicó.
Curicó, Chile.

David Benavente Sepúlveda M.D. The other biography

Su antigua foto en blanco y negro, luciendo pera y bigote, luce enmarcada, en las paredes del auditorium del segundo piso del Servicio de Cirugía, encabezando la lista de los grandes Maestros y padres de la cirugía moderna chilena. El Dr. Elizeo Otaíza, encargado de la docencia de becados en mis tiempos de residente y ex jefe de servicio, sentía una especial admiración por él, nos destacada y comentaba su valor humanitario y profesional como cirujano ejemplar por haber desarrollado una destacada labor en nuestro hospital, en el cual había desempeñado jefaturas, desarrollando además, con medios básicos la cirugía experimental y la neurocirugía, llegando a ser el primer médico chileno que había realizado trepanaciones humanas y cirugías neuroquirúrgicas reparadoras. El Dr. Nestor Flores Williams, discípulo de él en el Servicio de Cirugía del Hospital, también Maestro de la Cirugía, a quien el Dr. Otaíza también admiraba y apreciaba, nos dejó un retrato escrito del personaje: “Cuando conocí a Don David era un hombre de baja estatura, tal vez de un metro sesenta centímetros, de ojos grises y pequeños, de mirada dulce y penetrante; de frente amplia y surcada por pliegues horizontales que le daban el aspecto de un pensador. Era más bien de pocas carnes, porque su alimentación fue siempre lo suficiente para mantenerse. Lo observamos en las comidas de camaradería del hospital; él sólo se servía uno que otro guiso a pesar que nosotros encontrábamos la comida excelente. Era un hombre silencioso, de palabra serena

y armoniosa. Al tratarle, uno se percataba de su alta valía interior, de sus consejos sabios y de sus juicios ecuanímenes. Su persona se imponía a pesar de su modestia. Sus silencios solían ser lapidarios. Austero en todas sus actitudes, imponía donde fuere, su rango superior. Cauteloso y culto en su lenguaje; nunca se le oyó la estridencia o la expresión áspera. No tuvo en su vida vicios ni inclinaciones a las que son tan propensos la mayoría de los mortales; no tuvo más preocupación que su pequeña envoltura material ni más claudicación que la que físicamente denunciaba su tardo y descompasado andar” destacando su pionera labor quirúrgica. “Fue el primer cirujano que en forma regular realizó trepanaciones craneanas en Chile y ante el asombro de todos, penetró en la masa encefálica, abrió el canal raquídeo y operó también sobre el sistema nervioso periférico”.

El año 1874 el Dr. José Joaquín Aguirre, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, tuvo la visión de enviar a jóvenes y destacados médicos recién egresados a Europa. Entre ellos estuvo el Dr. Benavente quien estuvo en Alemania estudiando Anatomía humana, formando a su regreso parte del equipo docente de esa facultad, siendo reconocido como un destacado profesor de anatomía y embriología y como un eximio dibujante. Su principal labor asistencial la realizó como cirujano en el Hospital del Salvador. En el año 1914 llegó a ser Presidente de la Sociedad Médica de Chile y fue director de la Revista Médica de Chile, alcanzando

*Recibido el 12 de junio de 2012 y aceptado para publicación el 2 de agosto de 2012.

El autor no refiere conflictos de interés.

Correspondencia: Dr. Manuel Grez I.
Luis Cruz Martínez 839
magrezster@gmail.com

un prestigio profesional que trascendió América Latina. Fue un médico sabio, generoso, modesto que ejerció la medicina con entrega ilimitada sin discriminar en su clientela a los más pobres y desposeídos y sin buscar retribución económica, llegando a ser un sabio solitario que vivió sus ideales de libertad y fraternidad con admirable consecuencia. Fue un médico hospitalario de gente humilde, ninguna mano golpeó en vano a su puerta y ningún dolor lo halló sordo a sus requerimientos. Por una foto tomada durante su adultez sabemos que era delgado, de nariz aguileña, de pelo negro peinado hacia atrás, cabello que siempre conservó sin signos de calvicie, de ojos pequeños, con rostro armónico y simétrico con pera y bigote, tal como se usaba en su época (Figura 1).

En los círculos masónicos se le recuerda porque, logró por su desinteresada filantropía y vida ejemplar ser nominado al cargo de Gran Maestro de la Gran Logia de Chile en el año 1925, alcanzando el más alto grado de Gran Soberano y Gran Inspector General, en el grado XXXIII y último de la masonería capitular. Existe una foto suya de esa época, en que ya anciano y canoso, pero conservando los mismos rasgos faciales de su adultez, enjuto, con ojos pequeños y hundidos, nariz aguileña, con el pelo de su cabellera y su pera y bigote ya encanecidos, luce orgulloso en su pecho una medalla recién recibida en la logia masónica que lo destaca como hermano distinguido (Figura 2).

En junio del 1935 se retiró a su natal y rural Ninhue para servir y atender las necesidades de salud de los modestos campesinos del sector. En su honor la logia masónica de San Carlos lleva su nombre, así como el hogar de ancianos, el consultorio, la plaza y la escuela G 30 de Ninhue, quien lo nominaría además como uno de sus hijos ilustres.

Ciertamente el Dr. Benavente fue un gran profe-

sional de la medicina y un gran cirujano de su época que aportó mucho a nuestra salud, que por ello se encuentra nominado entre los que formaron parte de la historia de nuestra medicina y por lo mismo muchas entidades médicas y civiles hoy día lo recuerdan, pero nada de eso pudo haber ocurrido si un pequeño acontecimiento en su pre adolescencia no hubiera sucedido, hecho que muchos desconocen y que forma parte de “su otra biografía”.

El pequeño David nació el 17 de diciembre de 1863, entre los áridos monte de rulo, a escasos kilómetros al oriente del pueblito de Ninhue, en la provincia de Ñuble en una pobre y humilde casa campesina de piso de tierra y murallas de barro, de parto natural atendido por sus abuelos maternos. Su madre, la joven Lucía Sepúlveda, era hija de unos obreros campesinos de una gran hacienda de la localidad, que había cursado su embarazo sin que se supiera quién era el padre del niño, ya que era soltera y sin una relación sentimental conocida. Una vez que el pequeño David, más delgado y pequeño que los demás niños de la localidad, hubo cumplido los años necesarios, lo inscribió en la escolita rural para que recibiera su educación básica y lo motivó para perseverar en ella. El “huachito” David Sepúlveda perseveró en su intento hasta estar listo para rendir años después el examen final, vivenciando en el intertanto, la pobreza, el hambre, el frío, la tristeza y la soledad. En su pre adolescencia el examen oral era dado ante una comisión formada por los profesores de la escolita, al que solían sumarse los principales dueños de las haciendas locales que eran benefactores de la misma y que deseaban ver el fruto de sus donaciones. A esa comisión asistió en esa oportunidad el rico hacendado Wenceslao Benavente Carvajal, quien poseía grandes ancestros históricos por ser hijo de Don Manuel José Benaven-



Figura 1.



Figura 2.

te Bustamante y de Doña Mariana Carvajal Vargas y Roa. Don Manuel José, penquista y realista, había adquirido muchos años antes la Hacienda de Ninhue y la había heredado a sus hijos. Este había sido diputado por Rere nominado al Congreso y participado como militar en el apresamiento del patriota Manuel Rodríguez Erdoiza, por lo que después había sido deportado a Argentina por los patriotas, hermano a su vez de Don Diego José, diputado al Congreso Nacional por Concepción el año 1824, pipiolo (Alianza-Liberal-Federal) y de Don José Tadeo, diputado por Itata a la Asamblea de Concepción el año 1825 y de Don José María, patriota, amigo de los Carrera, Intendente de Coquimbo, todos hijos del prócer Don José Pedro Benavente y Roa, primer intendente patriota de Concepción.

Formando parte de la comisión examinadora, Don Wenceslao lamentó mucho la ausencia de su hermano Juan Nepomuceno, quien gustaba mucho de compartir con él estos momentos, el que lamentablemente había fallecido de un infarto al miocardio varios años antes. La presencia de Don Wenceslao ese día formando parte de la comisión sería el gran acontecimiento que cambiaría la vida y el futuro del adolescente David ya que frente a la comisión él hizo gala de su memoria, preparación e inteligencia, algo totalmente inusual entre los rurales alumnos que solían dar su examen de educación básica, sorprendiendo gratamente a Don Wenceslao al apreciar que respondía con exactitud y conocimiento todas las preguntas que se le hacían, luciendo en un examen oral brillante, como el que nunca Don Wenceslao había visto durante todos los años que había formado parte de esa instancia. Es por esto, que maravillado y asombrado, felicitó a los profesores que lo habían preparado para ese examen tan sobresaliente y luego les preguntó por el origen y antecedentes familiares de David. Los profesores le contaron que se llamaba David Sepúlveda, hijo de la Sra. Lucía, una humilde y pobre campesina que vivía en una de las viviendas de su hacienda, lo que llenó a Don Wenceslao de un legítimo orgullo. Como ubicaba a la Sra. Lucía y sabía que vivía sola, sin marido, acompañada de sus padres, les preguntó quién sería entonces el padre de David. Ahí se produjo un largo silencio y miradas cómplices entre los profesores que sí conocían la respuesta. “Es hijo natural de su hermano Don Juan Nepomuceno... su hijo póstumo”, le contestaron en voz baja. De seguro Don Wenceslao no dudó de esa respuesta ya que había advertido en David ciertas características hereditarias faciales y corporales parecidas a sus hijos y sobrinos, junto a la destacada inteligencia de su hermano Juan, que hacían que David fuera todo un Benavente, además algo sabía de las correrías amorosas de su fallecido hermano. Después de ratifi-

car esa respuesta con la Sra. Lucía y con permiso de ella, teniendo contactos en Concepción, hizo trámites para trasladarlo a esa ciudad facilitándole todos los medios económicos para que en un sistema de internado, completara su educación secundaria en un liceo penquista, considerando que por su inteligencia sobresaliente se le debería dar una oportunidad para continuar su educación y evitar así que tan sólo llegara a ser un desconocido e inculto campesino rural. Sabiendo lo que era el esfuerzo, sacrificio, dedicación y autosuperación, el joven David se graduó en su liceo con notas sobresalientes obteniendo la mayor distinción de su promoción, manifestando ahora su deseo de estudiar Medicina en la Universidad de Chile de Santiago. En su casa patronal de Ninhue, Don Wenceslao, más sorprendido aún, llamó ahora a una reunión familiar integrada por Doña Elena Serrano Vásquez, viuda de Don Juan Nepomuceno, los hermanastros de David, Manuel Aristides y Juan, su propia señora e hijos y les comunicó de la existencia de David, un hijo póstumo de Don Juan, junto a sus destacados logros escolares alcanzados y su deseo de continuar su educación profesional estudiando Medicina, explicándoles que este no contaba con un apellido paterno ni con medios económicos para lograrlo. Acordando entonces, en memoria del fallecido y ausente Don Juan, reconocerle su parentesco paterno, concediéndole usar su apellido, junto con apoyarlo económicamente con todo lo necesario para que lograra recibirse de médico en Santiago, pasando entonces a ser conocido de ese momento en adelante como David Benavente Sepúlveda, heredando además toda la ascendencia histórica de los Benavente. En la Facultad de Medicina nuevamente se destacó entre los estudiantes por su inteligencia y capacidad de estudio, responsabilidad y trabajo, graduándose con el más alto puntaje de su promoción.

En el año 1935, a sus 72 años, a pesar de todo el gran prestigio alcanzado como cirujano capitalino y teniendo un amplio reconocimiento en los círculos masónicos, se retiró a su Ninhue querido a disfrutar de su solitaria vejez, construyendo su casa en lo alto de una colina dominando el valle, denominándola “Rancho Grande”, gozando de la buena lectura, de la música y de la naturaleza, tres de sus grandes amores. Ya muy anciano y cercano a su muerte dejó estipulado en su testamento que posterior a su fallecimiento deseaba tener su entierro en el cementerio local pero haciendo saber que no quería que en dicho acto se le realizara algún tipo de discurso, palabras de despedida o reconocimiento. “Quiero que me olviden” ordenó, diseñando incluso él mismo su propio y simple mausoleo, tapiado, sin ostentación y sin ninguna inscripción o simbología. Falleciendo en Ninhue el 16 de febrero de 1949, a los 86 años, realizándose sus funerales según sus deseos. En una



Figura 3.

poco conocida foto de su funeral, que es un verdadero documento histórico, aparecen seis sencillos campesinos de la localidad transportando a pie su urna, en medio del calor del verano, llevándola hasta su última morada, mientras uno de ellos con reverencia y respeto lleva su chupalla en una de sus manos, al igual que el que preside el sencillo cortejo (Figura 3). En su sepelio se cumplió su voluntad, ya que no hubo ningún tipo de ceremonia religiosa de despedida, largos o emotivos discursos, cadenas masónicas que se rompían o delegaciones representando a la familia Benavente o a las Sociedades a las que perteneció. En cambio fue todo el pueblo de Ninhue y sus alrededores, especialmente el campesinado, que conocía su historia de niño, el que lo reconoció y acogió como uno de los suyos y en masa se aglomeró para brindarle en silencio su último adiós.

Fue nominado Maestro de Cirugía por nuestra Sociedad en el año 1945 y con orgullo podemos afirmar que recordamos su nombre, ya que año tras año, en cada uno de nuestros Congresos, se le hace entrega de la distinción y premio Dr. David Benavente al mejor trabajo experimental realizado durante el año. Consideramos que su biografía y sus logros humanitarios y profesionales exigen contradecirlo, rescatando su vida generosa y fecunda junto

con proyectar los grandes valores que motivaron su intensa vida.

Recordados y conocidos en mejor forma algunos aspectos de su vida, podremos valorar y comprender mejor a quien se ha dado y se dará el premio David Benavente.

Será para aquellos colegas que en su labor investigativa lo hagan con iniciativa, dedicación, trabajo, sacrificio, constancia, fe y sentido de excelencia. Que sin tener nada en un principio, con iniciativa y tesón se consigan los medios para lograrlo todo. Que crean en su tesis e intenten demostrarla aunque los demás duden, no la valoren o no les interese y trabajen con fe y dedicación hasta el final.

Esperando que en dicha investigación se produzca algún pequeño acontecimiento o detalle que cambie positivamente el curso de la investigación. Que lo encontrado sea pionero y sea útil a la salud de la comunidad y que en el momento de recibir esta distinción, a pesar de los aplausos y los diplomas, se reciba con humildad, sencillez y sin deseos de ser reconocido. Por la grandeza y validez de esta importante nominación vaya desde aquí para todos aquellos colegas que un día ya lo recibieron y que a futuro lo recibirán, mi sentido homenaje y mis sinceras felicitaciones y reconocimientos.